



Punto Norte

ANTONIO MAGAÑA*

El Esqueleto II

A los pocos días de tomar posesión como alcalde de Mexicali, Jaime Rafael Díaz Ochoa se dio cuenta que el sistema esquelético del municipio no podía cargar con su pesado cuerpo.

Con desazón, se fue dando cuenta que era demasiada la grasa que se había acumulado durante la última década.

Sus asesores le informaron que una gruesa capa de sebo y tocino recubre con demasía los ligamentos, tendones, músculos y cartílagos del esqueleto óseo municipal.

La obesidad mórbida es la causante de que el 21 Ayuntamiento esté imposibilitado para cumplir con su obligación de prestar servicios públicos con eficiencia.

Muchos egresos y pocos ingresos fueron la fatal combinación que provocó la discapacidad municipal en un par de trienios.

La minusvalía inició con el incremento descontrolado de la nómina; el crecimiento inercial de sueldos, prestaciones y servicios personales, aunado a las malas políticas recaudatorias y a un déficit creciente, financiado con pasivos a corto plazo, retenciones no pagadas y endeudamiento.

En dos trienios, el gasto destinado a pagar el personal y sus prestaciones se disparó: pasó de 1,588.6 millones de pesos, en el 2007, a 2,378.4 millones en el 2013 (790 millones de pesos más).

Pero los ingresos propios disminuyeron paulatinamente, generando un déficit operativo de 474.9 millones de pesos al 2013.

2008 fue el año que más se recaudó: 1,044.4 millones de pesos... Para el 2013, los ingresos propios apenas llegaron a los 994.2 millones de pesos.

La radiografía del esqueleto municipal muestra varias fisuras y deformaciones óseas: una de ellas es la deuda pública, cuyos vencimientos se pagaron con el dinero de los proveedores, con más deuda, y hasta con las cuotas del Isssteval.

Los malos hábitos se profundizaron con el paso de los años, provocando un problema agudo e irreversible de pasivos y deudas.

Para el 2013, el peso de las deudas postró al municipio: 1,000 millones de pesos en créditos, 635 millones de pasivos con el Isssteval, 600 millones que no se pagaron a proveedores, 500 millones en laudos y 200 millones de adeudos en impuestos.

La suma de las averías suman 3 mil millones de pesos, lo que provocó que el año pasado las calificadoras Fitch y Moody's bajaran la calificación crediticia del municipio a BB+ (mex), y Ba2.mx, respectivamente.

El problema con esa baja de la calificación, es que Banobras, el principal acreedor del municipio, se cobre a lo chino con las participaciones federales, ya que la pasada administración municipal se comprometió con ese banco a mantener la calidad crediticia en un nivel mínimo de BBB-.

De no reestructurar ese contrato de deuda, Banobras se podría quedar con el total de las participaciones del municipio de Mexicali, que representan el 67% de sus ingresos totales.

Los días de Jaime Díaz no son buenos días. Son días de mortificación y contemplación, antes de tomar la difícil decisión de poner en movimiento a una masa informe, soportada por un esqueleto deforme.

Refilón: ¿Está fallando el gabinete, o el Gobernador falló al seleccionar su gabinete?

Kiko: Salió bueno para viajar, condonar deudas y firmar convenios de todo tipo.

Lo que viene: Las jubilaciones y pensiones son otra avalancha latente para el Estado y los Municipios.